

# Un grupo de feministas provoca la suspensión del pleno de la Cámara durante casi una hora

## Las alborotadoras, que protestaban por la intervención del titular de Gobernación, desoyeron la orden de desalojo dada por Barrera

Un grupo de feministas ocasionó ayer, por segunda vez en pocas semanas, un pequeño escándalo durante la sesión plenaria del Parlament de Catalunya. En esta ocasión, el incidente paralizó durante una hora la actividad de la Cámara, ante la negativa de las alborotadoras a desalojar los bancos reservados al público a órdenes de la Presidencia, después de que abuchearan a gritos la intervención del conseller de Gobernación, Joan Vidal i Gayolà.

El incidente se produjo poco antes de las seis de la tarde, después de que el conseller de Gobernación comparciese ante el pleno para dar nuevas explicaciones sobre lo ocurrido a mediados del pasado marzo frente al Palau de la Generalitat, durante una manifestación de mujeres en solidaridad con las abortistas juzgadas en Bilbao.

Vidal i Gayolà ya había tenido que responder en una sesión anterior a las preguntas de los grupos de la izquierda en relación con el caso y hasta hubo de comparecer ante la comisión de Derechos Humanos de la Cámara en sesión informativa por idéntico motivo.

Sin embargo, socialistas, comunistas y el no adscrito Celestino Sánchez presentaron sendas interpelaciones en las que se cuestionaba implícitamente los criterios de actuación del Cuerpo de Mossos d'Esquadra. Aunque sin citar nombres, tanto la diputada comunista Dolors Calvet como la socialista Rosa Barenys y el «prosoviético» Celestino Sánchez, dirigieron sus críticas al mando de la fuerza de policía de la Generalitat, responsabilidad que recae en el capitán Gómez Alba.

### Primeros gritos

En su respuesta a los grupos interpelantes, Vidal i Gayolà reiteró lo dicho ya en anteriores ocasiones, tanto ante el pleno como durante la sesión informa-

tiva de la comisión de Derechos Humanos, donde incluso probó los efectos disuasorios de las porras eléctricas que utilizan los Mossos. El titular de Gobernación subrayó que el departamento realizó en su momento una investigación sobre los hechos, en los que siete manifestantes resultaron contusionadas de diversa consideración. El conseller declaró que para él la cuestión estaba aclarada y reiteró que los Mossos d'Esquadra no intervienen en la disolución de manifestaciones callejeras. Esta afirmación produjo el primer grito de protesta «¡mentral!», se oyó en el hemiciclo entre el grupo de feministas instalado en la tribuna reservada al público y la inmediata intervención de la Presidencia pidiendo silencio. Todavía el conseller agotaría su turno de respuesta, informando de los criterios que rigen para acceder al Palau de la Generalitat. «Las personas que no utilicen los procedimientos de acreditación establecidos o la petición previa de audiencia, no pueden entrar en el Palau y mientras yo sea conseller seguirá siendo así». Gritos de «mentiroso», «para farsa» y otros arreciaron desde la tribuna alta, a pesar de los insistentes requerimientos de Heribert Barrera, quien finalmente ordenaría la suspensión de la sesión y el desalojo de la tribuna, en donde aparecieron algunas pancartas.

### La mesa negocia

La sesión quedó paralizada durante casi una hora, sin que las diputadas comunistas Calvet y Sallés y la socialista Barenys, visiblemente contrariadas, convencieran a las alborotadoras de la necesidad de desalojar la tribuna, a la que habían accedido con la invitación facilitada por los propios grupos interpelantes. Tras una larga espera y para resolver el «impasse» sin mayores problemas, los cuatro secretarios de la Mesa intervinieron personalmente para disuadir a las feministas, quienes finalmente optarían por salir dejando constancia de que lo hacían en contra de su voluntad.

Reanudada la sesión, ya sin público, Heribert Barrera quitó importancia al tema —«cosas así pasan en todos los parlamentos del mundo»—, mientras los diputados interpelantes subieron a la tribuna para lamentar el incidente, aunque reafirmando su insatisfacción ante las explicaciones dadas por el conseller. Vidal i Gayolà sin embargo, rehusó contestar a las réplicas: «no creo necesario ni oportuno —declaró desde su escaño— utilizar mi turno de réplica para contestar». Es posible, con todo, que el titular de Gobernación deba aún subir al estrado

en una próxima sesión a hablar sobre el mismo tema, ya que la diputada Calvet anunció que su grupo presentaría todavía una moción para someterla a votación.

### Dura réplica a Trias Fargas

En la sesión de la mañana, el conseller Vidal i Gayolà ya tuvo que hacer frente a la «patata caliente» servida por el socialista Martín Toval, quien dirigió una dura interpelación contra el conseller Trias, a raíz de unas declaraciones de éste a un semanario madrileño, en el que dedicaba serias acusaciones a los Ayuntamientos socialistas. Trias, sin embargo, no hizo uso de la palabra, acogiéndose a la literalidad de la interpelación, cuyo contenido afectaba indirectamente a la política municipal de la Generalitat, de la que es responsable el titular de Gobernación. — J. Ramón GONZÁLEZ CABEZAS.

## Mozas contra mozos

**H**ABIA ambiente en el Parque de las Fieras. Tarde soleada y media entrada en el tendido de sombra. «Que suelten una docena de ratones y verás cómo se arregla en seguida», sugiere un diputado, que no sabe si reír o llorar ante el espectáculo de estas irreductibles mozas, escándalo de bienpensantes, tormento del conseller de Gobernación y desánimo de virtuales maridos.

Quando va de feministas militantes, ya se sabe que automáticamente surge la divisoria de sexos, incluso en una institución donde sólo dividen las ideas. Así que el inevitable chascarrillo machista de Su Señoría debe disculparse por la ignorancia de su autor, que sin duda subestima la muchacha —si me permiten la vulgaridad— de estas señoras, dispuestas a hacer la guerra con los fornídos Mossos d'Esquadra por siete porrazos y cuatro improperios.

El suceso sirve para ilustrar los riesgos del intento de capitalizar el voto feminista por los partidos. En medio de la asonada, los diputados promotores de la interpelación que dio pie al conflicto, se interrogan indignados sobre la verdadera identidad de algunas de las presentes, que si se nos han

colado las radicales, que si patatín que si patatán, etcétera. Pero no, eran las invitadas por los grupos, y no otras. Lo que pasa es que a veces es arriesgado utilizar los movimientos extraparlamentarios, que pasan de reglamentos, para hostigar al ministro de turno. No es que tenga importancia lo sucedido ayer, pero siempre queda feo y, además, puede ayudar a otros mochos a utilizar las posibilidades publicitarias de los mass media sin pasar por el cuadro de tarifas.

El caso es que nunca el Parlament había vivido sesión tan animada, a pesar de las amenazas de aburrimiento escondidas en el orden del día. Uno ya no sabe qué tiene el conseller Vidal i Gayolà, pacífico donde los haya, para atraer los descontentos de tirios y troyanas. En fin, que uno no quisiera nunca lios con los mozos de la puerta del Palau, que no parecen precisamente unos angelitos, por más que algunas chicas pretendan convencernos de que la policía sólo zura a las mujeres. Sea como fuere, tampoco es muy recomendable vérselas con estas decididas mozas, a las que guárdense muy mucho de cederles el asiento en el autobús y quitarse el sombrero. —  
TABELION.